

“Cuentos inhumanos” de José Miguel Vilar-Bou

Prólogo

Los viejos aficionados a la literatura de terror solemos sentir cierto desencanto, en lugar de alegría, cuando vemos un nuevo título. Lo más probable es que nos encontremos con temas manidos y desarrollos previsibles. Somos perros viejos y estamos curados de espanto, por eso lo que debería ser ilusión tiende a convertirse en indiferencia. Las buenas ideas escasean y la mediocridad es la norma. Cada nuevo lanzamiento no es motivo de júbilo, sino de temor, sabemos que lo más probable es que no se cumplan nuestras expectativas y quedemos defraudados; que cuando nos lancemos a la lectura nos encontremos con más de lo mismo. Nos han vendido cientos de veces a autores que son los nuevos King, supuestas revoluciones estilísticas que sólo son fuegos de artificio, historias aterradoras que se convierten en rutinarios guiones de telefilme. Cuando acabas el libro has cumplido una vez más con el trámite de la lectura, pero solo queda un poso oscuro, una sensación de vacío. Muy pocos libros nos llenan. La experiencia nos ha vuelto desconfiados.

Por eso cuando de verdad descubrimos a un autor intenso, los primeros sorprendidos somos nosotros. Experimentamos esa sensación de satisfacción que casi es un escalofrío y nos encontramos a nosotros mismos esbozando una tonta sonrisa de complacencia. Somos como descubridores que pisan terreno no hollado. Hemos encontrado a un buen escritor, alguien capaz de llegarnos muy adentro, de hacernos sentir y vibrar. De transmitir y estremecer.

Eso es lo que sentimos en Saco de huesos cuando realizamos la lectura de estos “Cuentos inhumanos”, pura sorpresa. No se trataba de las mismas viejas historias contadas de forma rutinaria. El autor sabía manejar los resortes del terror con maestría y ofrecía más ideas novedosas por página que otros escritores en toda una novela. Además no se limitaba solo a asustar, sino que su prosa tenía tanta fuerza que te obligaba a implicarte en los relatos, a empatizar con los protagonistas y vivir sus desasosegantes desventuras.

A sentir con intensidad.

Esperamos que pronto descubráis por vosotros mismos lo que afirmamos. Hemos intentando encontrar las palabras que os puedan preparar para la sorpresa, pero ni siquiera se nos ha ocurrido un autor con el que comparar a José Miguel Vilar-Bou. Hay muchos tipos de terror: gore, terror psicológico, fantasía oscura, género fosco, terror físico, mata-mata... pero en los cuentos de José Miguel podemos descubrir un nuevo tipo de terror, algo nunca visto, que nos atrevemos a bautizar como “filosofía oscura”.

En sus relatos puede percibirse cierto determinismo, bastante nihilismo y una gran carga de existencialismo, todo esto aderezado con amenazas sorprendentemente plausibles, de forma que la rutina diaria se convierte en un monstruo capaz de devorarnos (o al menos de hacernos desaparecer). Sus relatos hacen que nos planteemos cuestiones inesperadas, que la desazón propia de la literatura de terror nos aplaste como si pesara. Sus ideas son inquietantes a un nivel casi subconsciente, el terror que genera Vilar-Bou no es físico, ni nace en nuestro corazón, no es visceral, sino que comienza a fibrilar muy despacio en los recovecos más apartados de nuestro cerebro, sin que nos

percatemos apenas, y poco a poco aumenta la frecuencia hasta generar extraños armónicos que nos hacen vibrar con resonancias nunca sentidas.

El tono es oscuro, y esa carga de filosofía antes comentada transmite cierta melancolía, porque su terror es intelectual, emocional, ese tipo de terror que de verdad llega a afectarnos.

Adéntrate en este mundo plagado de sombras sin forma, de espejos cubiertos de polvo en los que no ves si el reflejo corresponde a tu imagen, de ceniza grisácea flotando en el aire como estrellas apagadas. Aparta las telarañas de tus ideas preconcebidas y prepárate para una experiencia sorprende, enriquecedora y aterradora.

Además, las turbadoras imágenes de Verónica Leonetti te ayudarán con su terrible belleza a imaginar aquello que tu cerebro no pueda concebir. Cada trazo de cada ilustración esconde mundos y pasiones. Así puedes intuir el camino que debes recorrer, pero... ten cuidado, porque las señales no son claras, quizás te pierdas entre esos complejos diseños y llegues a universos que, de otra forma, nunca hubieras descubierto. La alegórica iconografía de Leonetti es el complemento ideal para la prosa afilada, sombría y simbólica de Vilar-Bou.

Enfréntate a estos “Cuentos inhumanos” con la mente abierta y experimenta el placer de descubrir a un autor que hace renacer la esperanza en el género de terror. Acabarás el libro con una sonrisa de satisfacción congelada en tu rostro, como hace tiempo no has sentido. Seguro.

Saco de huesos